HIMNO

SEÑOR,

HAZ DE MÍ UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

ALLÍ DONDE HAY ODIO PONGA YO AMOR.

ALLÍ DONDE HAY DISCORDIA PONGA YO UNIÓN.

ALLÍ DONDE HAY ERROR PONGA YO LA VERDAD.

ALLÍ DONDE HAYA DUDA, QUE PONGA YO LA FE.

ALLÍ DONDE HAYA DESESPERACIÓN,

QUE PONGA YO ESPERANZA.

ALLÍ DONDE HAYA TINIEBLAS,

QUE PONGA YO LA LUZ.

ALLÍ DONDE HAYA TRISTEZA,

QUE PONGA YO ALEGRIA.

HAZ, SEÑOR, QUE NO ME EMPEÑE TANTO

EN SER CONSOLADO, COMO EN CONSOLAR:

EN SER COMPRENDIDO,

COMO EN COMPRENDER;

EN SER AMADO, COMO EN AMAR.

PORQUE DANDO, SE RECIBE,

OLVIDANDO. SE ENCUENTRA.

PERDONANDO, SE ES PERDONADO

Y MURIENDO A UNO MISMO,

SE RESUCITA A LA VIDA ETERNA. AMÉN.

SALMO del profeta Habacuc 3, 2-4y 8-10y17-19 (hacia el año 605 antes de Cristo)

Señor, he oído tu fama; me ha impresionado tu obra. En medio de los años, realízala; en medio de los años, manifiéstala; en el terremoto, acuérdate de la misericordia. El Señor viene de Temán; el Santo, del monte Farán; su resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza; su brillo es como el día, su mano destella velando su poder. Ahí se esconde su poder.

¿Se inflama tu ira, Señor, contra los ríos, contra los ríos tu cólera, contra el mar tu furor, cuando cabalgas en tus caballos, en tus carros victoriosos?
Has desnudado tu arco, llenas de flechas tu aljaba, con torrentes hiendes la tierra.
Te ven las montañas y tiemblan, pasa una tromba, brama el océano, levanta sus brazos en alto.

Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tiene fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas, aunque se acaban las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo, yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador. El Señor soberano es mi fuerza, él me da piernas de gacela, y me hace caminar por las alturas.



NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL

No adoréis a nadie a nadie más que a El no adoréis a nadie a nadie más que a El, no adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a nadie a nadie más que El.

Nada nos separará del amor de Dios. (bis)

Conociendo las exigencias y necesidades de nuestro peregrinar cristiano, presentemos a Dios nuestras súplicas.

- Por toda la Iglesia: para que cada día sea un signo más claro de reconciliación, de servicio fraterno y de culto en espíritu y en verdad. Roguemos al Señor.
- -Para que los seminaristas de nuestro Seminario se vayan preparando para el servicio ministerial a imagen del Buen Pastor y vivan con alegría y esperanza su camino. R. al S.
- -Para que las familias cristianas sean hogar y fuente donde puedan nacer futuras vocaciones para la Iglesia. R. al S.
- Por cuantos no le encuentran sentido ni a la vida ni a la muerte: para que descubran en Cristo, vencedor de la muerte, la razón para volver a esperar. R. S.
- -Por los jóvenes, para que sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios les llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio o la vida consagrada y para el servicio evangelizador en todo el mundo. R. al S.

Oh Dios, escucha la oración que tu Espíritu, presente dentro de nosotros, te dirige en la asamblea de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACION POR LAS VOCACIONES.

Padre, escucha las oraciones de tu pueblo, y haz madurar la semilla que tú sembraste en el campo de tu Iglesia.

Haz que mucha de tu gente escoja servirte dedicándose al servicio de sus hermanos y hermanas.

Elige ministros dignos de tus altares y ardientes pero bondadosos servidores del Evangelio.

Que aquellos que siguen las huellas de Cristo, tu Hijo, crezcan y provean por su forma de vida, una señal convincente de tu reino para la Iglesia y todo el mundo.

Que todos los ministros de tu Iglesia aumenten en número, y sean persistentes en sus oraciones, y que desempeñen su ministerio con generosidad e interés por otros.

Padre, consérvalos fieles al llamado del Evangelio; que el mundo vea en ellos la imagen viviente de tu Hijo, Jesucristo, quien es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.





San Pedro Apóstol 29 Noviembre 2018 Nº 102-5

PARROQUIA EN ORACION

Toda vocación comienza así: tomando conciencia de que somos obra de las manos amorosas del Padre.

"Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros". (2 Cor 4,7).

Lectura de la carta de san Pablo a los Efesios 4,1-6

Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vinculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo, Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.